

# Alfonso Alcalde: El que No Calza en Su Espejo

POR BEATRIZ BERGER

*"Con mi caballo como ostendera y corriendo mi propia bumba negra escribiendo." (Salmo de la perra)*

**A**parecer la porfa se la llevó Alcalde hasta el más allá, porque sus escritos continúan vigentes, «la consagración de la poesía», obra de teatro inventada por Andrés Pérez, pronto será repuesta y «el peregrino del golfo» estará en cartelera a principios de este año. La adaptación, en tanto, de su cuento al aterciado espíritu — integrado en «Tres noches de un sábado» — se filtra para la televisión.

Asimismo, el interés que existe por su trabajo lo comprueba la salida del nuevo libro, *Algo que decir*, de Ediciones Cuarto Propio. Allí, junto a la tradición de *Puertas Adentro* — novela por entregas protagonizada por Avarita, famosa que «llega a casa con el Diabo en el Cuerpo» — se incluye el hasta ahora inédito *Sacrificio de los ángeles cristianos o 114 cuentecillas de mala muerte*, que contiene una serie de «anexos» donde aflora el humor negro del escritor. La obra concluye con una selección de semblanzas biográficas extractadas de *Gente de carne y hueso*.

LOM, por otra parte, proyecta publicar en noviembre dos libros de poesía: la primera edición en Chile de *Epidemia cruda* y otro título que se acompañará con grabados de Shato — pseudónimo de Juan Sebastián Alcalde, hijo del escritor, que murió hace dos años en Roma — quien tal vez heredó de su padre la vocación por el arte. Porque pocos saben que Alfonso Alcalde desarrolló la disciplina del collage. Cindy Uschitsky, su mujer, recuerda que el encuentro con esta actividad ocurrió en 1986 cuando vivían en Toscana y, a mitad de un frustrado viaje a Cuba, su marido cayó en una profunda depresión.

El dejó su trabajo, entregaron la casa y sacaron a los niños del colegio, a la espera de los pasos que nunca llegaron. Era la caída de pescadores donde nos agujeron, Alfonso comentó a sombra papeleras.

Y siguió hacia adelante. Sus investigaciones se relajaron en los manuscritos, insólitos. El collage: una aventura con el papel, donde se reflejaba esta antigua locura:

— Mi primer maestro fue el pintor y muralista Julio Escrivano y luego otros expertos en los países orientales donde viví el largo exilio de casi una década. Fue más bien un producto de la casualidad. Innovando en una villa de rosas frente al mar de la costa Los Morros de Colonia —conseguí a robar herramientas las manos—. Algunas me llevé un paquete de vegetación y se me ocurrió comenzar a trazar el papel.

Cientos de delicados titanes fueron arrumbarándose después de este ejercicio que parecía no tener sentido. Pero luego de pegar temporalmente las piezas: «al rincón ya podía darle de nuevo la mano a un amigo».

— El collage —escribe— es una sorpresa renovada por la magia que se concide en las manos (...) cortando y pegando pedazos de papel van apareciendo mundos desconocidos, combinaciones de sueños y realidades que expresan (...) sentimientos, ansias, alegrías; (...) como en el día inaugural.

Consideraba, no obstante, que se necesita paciencia para la creación:

— Hay dedos más hábiles que otros. Algunos más astutos que el resto. Más profundos, también. Más pacientes. Otros menos diestros y estirados como si fueran de cartón. Pero a la larga toda la mano termina trabajando en equipo...

— Si se trata de curvas, las curvas se juntan con las curvas. En como una danza, un baile de colores. Cada pieza encuentra su ubicación en forma natural así como los ríos terminan en el mar.

Después de un semestre no sólo expone los collages en la Universidad de Concepción, sino que comparte sus conocimientos:

— He trabajado con niños en ferias y salones, con ancianos y locos, con pequeños afectados por secuelas de poliomielitis que luchan gatopardos en vez de manos. He hecho collages murales gigantes en varios colegios del mundo, en especial en el Medio Oriente. Tengo pequeños discípulos en tristes barrios de la tierra.

Además, en manos de vaqueros, se encuentra *El árbol de la pataleta*, libro incóito que contiene una selección de sus versos, basados en los de grandes poetas que «rescribió a su manera» y Alcalde calificó como «interpretaciones». «Dan la orden de florecer y empiezan abandonado el pequeño ataud hasta soltarlo de la tierra».

**A**nueve años de la muerte de quien consideraba su vida como «un largo folletín», se publica *«Algo que decir»*, antología que reedita algunos de sus textos e incluye un inédito de Alfonso Alcalde. Además, en Concepción se exponen una serie de sus collages.

para que cada ligero roce quebrar eternamente.» (Matthias Claudius. De cuando el hijo de nuestro príncipe murió en el momento de nacer.)

Así, las inquietudes del artista-escritor parecen ser interrumpidas porque también hace letras de canciones, algunas de las cuales, pese a que se han multiplicado para acordarlos y guitarra, continúan estando inéditas: «Tanto te sufrí para que me perdunes: tanta soñanza que me diste para estar contigo siempre.» (De «Tanto que me olvidaste», música de Francisco Sanchez).

Y es que Alfonso Alcalde no sólo fue poeta, cuentista, dramaturgo y ejercicio el periodismo, sino que además se desempeñó como guionista de cine, radio y televisión. Por eso no es raro que, con el tiempo, aparezcan trabajos dispersos en las distintas vertientes desarrolladas por este hombre que, no sin razón, dijo en un poema: «Soy el inconveniente, el que no calza en su espejo el que se evide de su racines y desde afuera lo ataca» y desde adentro lo mata.» (De «Autoretrato N° 1»)

## Tutor de su Sombra

Se sabe que nació en Punta Arenas y fue hijo del español rioplatense Ángel Alcalde, dueño de una fábrica de zapatos. Pero con respecto a su madre, existen distintas historias: que habría morido al nacer su hermano, en otro inventario, que falleció recién en un manicomio. La otra versión surge de una entrevista que, a los diecinueve años, le confesaron que ella no había muerto. «Quieren conocer a su mamá?» le preguntó su hermano que, a los diecinueve años, le confesaron que ella no había muerto. «Vaya a buscarla a San Bernardo. «Vi las espaldas y el pelo largo, gris, de una mujer que llevaba un casaco con algo dulce...». Pero no se atrevió a decirle nada. «Me dio miedo», reveló. «Vaya a buscarla de mi madre —confesaría— se volcó en todas las otras mujeres que iba. Era la búsqueda de un ser abatido». Alcalde, en todo caso, vivió con la certidumbre que sus fracasos, angustias y dolores provinieron de una terrible ausencia materna. Asumida de la cual armaron al mismo tiempo el origen de su poesía.



582772

Luego de la enseñanza escolar en el Colegio Inglés de Punta Arenas; de sus éxitos con el piano; de la visita a Santiago y el tenorio de sus estudiantes en este capital; inicia su etapa de vagabundo. Con el lempre de los 18 años comienza su viaje por distintos lugares de América, desempeñando diversos oficios: desde «cervio» en una finca, hasta picapiedra en un río. Gracias a una gestión de María Brunet en Buenos Aires, regresa a Chile en barco, pasaje que concreta perdiendo popas. Ya en Santiago, una tuberculosis lo recluye en un sanatorio, circunstancia en que se revela su vocación literaria.

Dado de alta, encamina sus pasos hacia un lugar donde nunca había estado y al cual volverá cada cierto tiempo: Concepción. Allí, mientras dura de día en un hotel parejero y trabaja de noche como control de radio, escribe su primer libro: *Balada para una ciudad muerta*. Manuscrito que impresiona a Neruda, al punto que lo prologa. Sin embargo, celebrando con sus amigos la publicación, en 1947, Alcalde quedó gran parte de la tanda. «Por un trabajo irresponsable y precipitado —expresó—. El hecho de llevar una presentación de Neruda —una de las primeras que dedicó a un joven escritor— significaba una enorme responsabilidad. Pero al desear ese libro contra el compromiso de respetar a escribir *Paisanage*, un poema épico en cuatro tomos». Varios años después, 1969, se publicaría sólo el primero.

Dedicado al periodismo, en 1964 participa en la campaña de Allende como jefe de prensa, etapa en que conoce a Celdy Uschitsky. «Violé las tablas más negras y... las más hermosas también. Yo trabajaba lo exacto para no morirnos y todo el dinero que entraña servía para comprar siempre tiempo para escribir. Pago la dinosa mejor que creyó en esta paparrucha», reconoció.

Algunos premios y buenas críticas coronan los esfuerzos del escritor. Mientras José Donoso decía que su libro de cuentos *El austral Tristán Cardenal* (Zig Zag en 1967), «era la mejor joya de su generación». Alfonso afirmaba que «por momentos competía con Contarín». También a principios de los 70, destacó sus reportajes y la traducción al inglés del libro de poemas *Las variaciones sobre el tema del amor y de la muerte* (1972).

## En un callejón sin salida

Después de su exilio que lo lleva a desembarcar por distintos países desde fines de 1973, viene el regreso a Chile donde retoma sus labores periodísticas y literarias. Pero fueron años difíciles y Tomé, lugar que fue haciendo suyo a lo largo de la vida —bautizado por él «La Galaxia de Tomé»—, lo atoró fatalmente en abril de 1992 cuando enfermó y pobre,奔走于 the posibilidad of use a su asilo. Deprimido y cargado sobre sus espaldas todo tipo de problemas, da rémimo a su vida el 5 de mayo de ese mismo año. En el papeleo de su habitación se encontró una carta dirigida a un hijo que denostaba el estado de ánimo en que se hallaba:

*Aquí estoy de visita en Tomé tratando de buscar un poco de paz y trabajo. Aquí desde mi regreso he analizado casa en casa y en el hospital cada dos o tres días. Por fin encontré un cuartucho con espacio para una cama y una cajonera para dejar los papeles y calzado. El resto de la ropa cae que las paredes en un clavel. Almorzo un plato cada día en la peña de Durán y en la noche una taza de té con un par (...)*

Más adelante señala: «Estoy en un callejón sin salida, ¿qué hago?»

El próximo 28 de septiembre Alfonso Alcalde habrá cumplido ochenta años. Pero los agujeros del tiempo no han borrado su estela, lo que responde —desde este lado de la vida— a su desmedida interrogante: «Padre y madre de las linternas humanas» nunca quiso morir. (Por qué no me escucharon?») (Salmo de las preguntas).

# El que no calza en su espejo [artículo] Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Berger, Beatriz

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El que no calza en su espejo [artículo] Beatriz Berger.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)